

## La gestualidad de la barba y el mentón en la Antigüedad romana\*

M.<sup>a</sup> ANTÒNIA FORNÉS PALLICER  
Universitat de les Illes Balears

MERCÈ PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA  
Universitat de Barcelona

**Resumen:** La barba y el mentón son dos partes del cuerpo a los que se asocia un buen número de gestos. En este trabajo describimos estos gestos a partir de los textos que nos los transmiten e indicamos su significación. El análisis se ha llevado a cabo distinguiendo entre gestos autoadaptadores, esto es, aquéllos que no implican a una segunda persona, alteradaptadores, los que, por el contrario, sí comportan la intervención de otro individuo, y objetoadaptadores, categoría que comprende los gestos que implican un objeto en su realización.

**Palabras clave:** *Gestualidad; barba; mentón.*

**Summary:** Beards and chins are two parts of the body that are associated with a large number of gestures. This paper examines a number of texts in which these gestures appear and the meaning they convey. The analysis was conducted by distinguishing between self-adaptor gestures (those that do not involve a second party), alter-directed adaptors (those that, to the contrary, involve the intervention of another person) and object-adaptors (a category that encompasses gestures involving an object).

**Key words:** *Gestures; beard; chin.*

En el desarrollo de una investigación más amplia dedicada a la elaboración de un repertorio gestual de la antigua Roma, nos centramos en este momento en el estudio de la gestualidad facial. En esta fase, hemos optado por agrupar los gestos atendiendo a la parte del rostro que se halla implicada en su realización<sup>1</sup>.

\* Este trabajo se integra en el proyecto HUM2005-03913 del Ministerio de Educación y Ciencia cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

<sup>1</sup> Hemos publicado ya los resultados obtenidos en el estudio de los gestos que en su realización implican contacto con la oreja. Cf. M.<sup>a</sup> A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, «Rascar-se l'orella i altres gestos per l'estil», B. Usobiaga - P. J. Quetglas (eds.), *Ciència, Didàctica i funció social dels estudis clàssics. Actes del XIV Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.* (Vic, 26-28 de setem-

El trabajo que aquí presentamos refleja los resultados obtenidos en el estudio de la gestualidad en la que interviene la parte de la cara situada por debajo de la boca, es decir, el mentón. Dado que esta parte de la cara puede estar cubierta de pelo, incluimos en este trabajo la gestualidad asociada a la barba (así, en castellano, como en otras lenguas<sup>2</sup>, el mentón y el pelo que lo cubre pueden recibir el mismo nombre —la palabra «barba» tiene ambos significados— o bien pueden utilizarse términos de la misma raíz —«barba» y «barbilla»— para designarlos). Por otra parte, tanto en el apartado dedicado a la barba como en el dedicado al mentón, hemos distinguido entre gestos autoadaptadores, esto es, aquéllos que no implican a una segunda persona, y gestos alteradaptadores, los que, por el contrario, sí comportan la intervención de otro individuo<sup>3</sup>. Asimismo, en el estudio de los gestos en los que interviene el mentón, hemos incluido una tercera categoría, la de los gestos objetoadaptadores, que abarca aquéllos que, además de esta parte del cuerpo, implican un objeto en su realización<sup>4</sup>.

## 1. BARBA

Antes de empezar propiamente con el análisis de la gestualidad de la barba es preciso hacer unas consideraciones sobre el uso de ésta en Roma<sup>5</sup>. En la cultura griega, donde la barba era atributo y marca de virilidad, las barbas bien cuidadas fueron habituales hasta la época de Alejandro Magno (s. IV a.C.), cuando se introdujo la costumbre del afeitado. Evidentemente este cambio estético se impuso también en la Magna Grecia, desde donde llegó a Roma. En los tiempos más antiguos los romanos se dejaban crecer libremente los cabellos, la barba y el bigote. El hábito de afeitarse se asentó firmemente en Roma hacia el si-

---

*bre de 2002*), Barcelona, Secció Catalana de la S.E.E.C., 2004, pp. 207-218. También han salido a la luz estudios sobre los gestos realizados con la boca: M.<sup>a</sup> A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, «La gestualidad facial según los textos latinos: gestos realizados con la boca», *Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, (en prensa) comunicación presentada en el IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, (Medina del Campo, 26-28 de mayo de 2003); M.<sup>a</sup> A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, «El beso al moribundo», J.F. González Castro *et alii* (eds.), *Actas del XI Simposio de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (15-20 septiembre 2003. Santiago de Compostela)*, t. II, Madrid, S.E.E.C., 2005, pp. 833-838; M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA - M.<sup>a</sup> A. FORNÉS PALLICER, «El beso a distancia según los textos latinos», *ibidem*, pp. 919-926. Asimismo hemos analizado la gestualidad asociada a la nariz: M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, «La gestualidad facial según los textos latinos: gestos y maneras asociados a la nariz», *Latomus* 2006 (en prensa).

<sup>2</sup> En catalán, «barba» y «barbeta»; en griego, γένελον significa tanto «mentón» como «barba».

<sup>3</sup> Sobre los conceptos de autoadaptador y alteradaptador, cf. F. POYATOS, *La comunicación no verbal*, Madrid, Istmo, 1994, 3 vols., vol. 1, pp. 211-217.

<sup>4</sup> Sobre el concepto de objetoadaptador, cf. F. POYATOS, *op. cit.*, vol. 1, pp. 221-223.

<sup>5</sup> Cf. Ch. DAREMBERG - Edm. SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, vol. 1, part. 1, Paris, Hachette, pp. 667-670, s.u. *barba*.

glo II a.C.<sup>6</sup>. A partir de ese momento los hombres maduros llevaban la cara bien afeitada, como se observa en la mayoría de los retratos de esta época, que muestran a hombres sin barba. Sin embargo, no ocurría lo mismo con los jovencitos. Éstos no se afeitaban el primer pelo hasta que tenía el aspecto de una barba. Entonces, en una ceremonia religiosa se cortaba esta primera barba (*lanugo*) y normalmente se consagraba a una divinidad (*depositio barbae*). Tras esta ceremonia los jóvenes elegantes continuaban llevando una muy cuidada «barbita» (*barbula*) hasta los cuarenta años, por lo cual la barba pasó a ser señal de juventud<sup>7</sup>.

Esta costumbre cambió en la época del emperador Adriano, el cual, ya fuera para esconder algún defecto de su rostro ya fuera para seguir la moda griega, se dejó crecer una barba «a la griega» que acabó por imponerse en Roma entre las élites de su tiempo y de sus sucesores. Este hábito duró hasta el reinado de Constantino el Grande, quien invirtió la tendencia y puso de nuevo de moda entre los hombre llevar la cara afeitada.

Ajenos a toda moda, los filósofos, especialmente los cínicos, acostumbraban a llevar barba.

Hechas estas consideraciones, cabe pasar ya al análisis de los gestos asociados a la barba. Dado que ésta no tiene movimiento propio, los gestos serán siempre trabados, esto es, implicarán a otra parte del cuerpo en su ejecución<sup>8</sup>.

## 1.1. Gesto autoadaptador

### 1.1.1. *Tocarse la barba*

En la realización del primer gesto que analizamos interviene, además de la barba, la mano del mismo sujeto. Se trata del gesto autoadaptador de tocarse la barba (*barbam mulcere, barbam dextra deducere*), que hallamos atestiguado en dos pasajes de la obra ovidiana. En ambos casos, quien lo realiza es un dios, Jano en el primero, Esculapio en el segundo, dos divinidades que tradicionalmente aparecen representadas con barba.

Así, en los *Fastos* (1, 259-262), Ovidio retrata al dios Jano acariciándose su larga barba (*manu mulcens barbam*) mientras responde una pregunta con un breve relato:

<sup>6</sup> Varrón (*rust.* 2, 11, 10) nos dice que los primeros barberos profesionales (*tonsores*) llegaron a Roma procedentes de Sicilia en el año 300 a.C., pero sabemos que la maquinilla de afeitar y los utensilios para cortar el pelo fueron utilizados por los romanos mucho antes.

<sup>7</sup> Llevar barba a partir de los cuarenta o dejarla crecer era señal de dejadez o de gran dolor, motivado por un duelo, por una condena, por la necesidad de defenderse contra una acusación pública o por alguna calamidad.

<sup>8</sup> Sobre los conceptos de gesto libre y trabado, cf. *op. cit.*, F. POYATOS, vol. 2, pp. 202-203.

ille, manu mulcens propexam ad pectora barbam,  
 protinus Oebalii rettulit arma Tati,  
 utque leuis custos, armillis capta, Sabinos  
 ad summae tacitos duxerit arcsis iter<sup>9</sup>.

En el segundo texto, también de Ovidio (*met.* 15, 651), es Esculapio quien, con un tosco bastón en la mano izquierda, se acaricia con la derecha su larga y poblada barba (*caesariem longae dextra deducere barbae*) mientras, también en este caso, habla calmadamente (*placido pectore*):

cum deus in somnis opifer consistere uisus  
 ante tuum, Romane, torum, sed qualis in aede  
 esse solet, baculumque tenens agreste sinistra  
 caesariem longae dextra deducere barbae  
 et placido tales emittere pectore uoces<sup>10</sup>:

Se trata, por tanto, de un gesto asociado al discurso. Con él se refleja la actitud reflexiva y tranquila del que va a hablar<sup>11</sup>. Esta actitud, en el segundo ejemplo, se ve reforzada por el sintagma *placido pectore*, que viene a insistir en ello.

El significado del gesto se manifiesta con claridad en un texto griego. En *Vidas de filósofos y sofistas* 503, Eunapio de Sardes (s. IV-V) consigna el gesto de acariciarse la barba para expresar una actitud pensativa. Así, el prefecto Justo convoca a un sacrificio público a los hombres que tenían fama por su saber. Entonces, les pregunta qué presagiaba la postura en que había caído la víctima; ante tal ridículo enigma, antes de emitir respuesta alguna, adoptan una postura exageradamente reflexiva: se acarician la barba, mueven solemnemente la cabeza y adoptan un semblante serio:

<sup>9</sup> «Acariciando con la mano la barba prolongada hasta el pecho, contó al punto lo de las armas del ebalio Tacio, y cómo la frívola guardiana, cautivada por las pulseras, condujo a los sabinos silenciosos hasta la senda del alto alcázar.» (P. OVIDIO NASÓN, *Fastos*, introd., trad. y notas B. Segura Ramos, Madrid, Gredos, 1988, p. 40).

<sup>10</sup> «... cuando el dios salvador [Esculapio] se apareció en sueños erguido delante de tu lecho, romano, pero con la figura que suele tener en su templo, y, sosteniendo en la mano izquierda un bastoncillo, con la derecha se mesaba el espeso pelo de su larga barba, y con el corazón en calma pronunciaba estas palabras:» (P. OVIDIO NASÓN, *Metamorfosis*, trad. A. Ruiz de Elvira, vol. 3, Madrid, C.S.I.C., 1990, p. 193).

<sup>11</sup> Según C. SITTL (*Die Gebärden der Griechen und Römer*, Leipzig, Teubner, 1890, p. 47), el gesto, que él relaciona con cualquier otro gesto que consista en tocarse repetidas veces, como, por ejemplo, rascarse la cabeza, expresa desconcierto y nerviosismo. Cf. igualmente B.J. BÄUML-F.H. BÄUML, *Dictionary of Worldwide Gestures*, Lanham, Md. - London, The Scarecrow Press, 1997<sup>2</sup>, p. 55. Por otra parte, es interesante destacar que, según apuntan Bäuml y Bäuml (*op. cit.*, p. 54), existe en Francia un gesto que denota calma y tranquilidad consistente en rascarse la punta de la nariz con una mano y la barba con la otra.

οὐ δὲ σεμνότεροι τὰς ὑπῆνας καταψήσαντες ἄκροις τοῖς δακτύλοις, καὶ τὰ πρόσωπα διαστυγνάσαντες, τὰς τε κεφαλὰς βαρὺ τι καὶ ἡρεμαῖον ἐπισείοντες, παρεθεώρουν ἐς τὸ προκείμενον, ἄλλος ἄλλο λέγοντες<sup>12</sup>.

Al tratarse de un gesto asociado al discurso, posiblemente fuera usado por los oradores romanos, aunque Quintiliano no menciona nada al respecto. Únicamente se puede aducir como testimonio del uso del gesto entre oradores una fuente griega. Plutarco, en *Vidas paralelas* (Cicerón 48, 4), al narrar el asesinato de Cicerón, refiere que, justo antes de ser degollado, el arpinate, desaliñado y sucio, se toca la barba con la mano izquierda, un gesto que le era habitual:

αὐτὸς δ'ὥσπερ εἰώθει τῇ ἀριστερᾷ χειρὶ τῶν γενείων ἀπτόμενος<sup>13</sup>

Cabe suponer que, en la situación en que se encontraba, Cicerón llevaba barba y que, por tanto, el gesto que realizó fue el de acariciársela. Ahora bien, como antes apuntábamos, el término griego γένειον significa tanto mentón como el pelo que lo recubre, por ello, el gesto habitual en Cicerón debía de ser acariciarse el mentón o la barba, según el caso.

## 1.2. Gestos alteradaptadores

Puede ocurrir igualmente que en la realización del gesto intervengan dos individuos diferentes. En este caso se trata del gesto alteradaptador<sup>14</sup> de tocar con la mano la barba de otro. Este contacto puede realizarse agarrando con la mano la barba de otro hombre con diferentes grados de intensidad, es decir, podemos distinguir entre «tirar de la barba de otro» y «coger a otro por la barba», o bien puede llevarse a cabo rozando suavemente la barba de otro con los dedos o con la palma de la mano, esto es, «acariciar la barba de otro».

### 1.2.1. Tirar de la barba

El gesto que consiste en tirar a alguien de la barba (*barbam uellere*) está bien atestiguado en la literatura latina y es usado casi siempre como gesto de burla

<sup>12</sup> PHILOSTRATUS - EUNAPIUS, *The Lives of the sophists*, trad. W.C. Wright, London, William Heinemann, 1968, p. 554. «Pero los más dignos se acariciaron la barba con las puntas de los dedos, movieron solemne y lentamente sus cabezas mientras miraban a la víctima yacente y, con una expresión seria en su cara, cada uno fue ofreciendo una solución distinta.» (EUNAPIO, *Vidas de filósofos y sofistas*, trad. F. de P. Samaranch, Madrid - Buenos Aires - México, Aguilar, 1966, p. 159).

<sup>13</sup> «Entonces, llevándose, como lo tenía por costumbre, la mano izquierda a la barba, miró de hito a los matadores.» (PLUTARCO, *Vidas paralelas*, trad. A. Ranz Romanillos, Barcelona, Iberia, 1959, vol. 4, p. 227).

<sup>14</sup> Cf. nota 3.

o mofa. Como señala Otto<sup>15</sup>, la barba era un símbolo de virilidad y, por este motivo, se consideraba una grave humillación tirar a alguien de ella. Por otra parte, como hemos señalado antes, la barba era también uno de los rasgos distintivos de cínicos y estoicos y, en general, de filósofos y filosofastros<sup>16</sup>. Hallamos el gesto que nos ocupa en diversos textos<sup>17</sup> que se refieren, precisamente, al ámbito de la filosofía. Uno de ellos es el siguiente pasaje de las *Sátiras* (1, 3, 133-134) de Horacio, en que unos niños tiran de la barba a un estoico:

... uellunt tibi barbam  
lasciui pueri<sup>18</sup>

Y concretamente a un cínico hacen referencia los versos siguientes de Persio (1, 132-133):

<sup>15</sup> A. OTTO, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Leipzig 1880 [reimpr. Hildesheim, Georg Olms, 1962], p. 53.

Este simbolismo de la barba fue bien explicado por S. Agustín: *in psalm. 33, serm. 1: Virtus enim in barba intelligitur* «Se cree que la fortaleza reside en la barba» (*Obras de san Agustín*, [Biblioteca de autores cristianos 235], ed. y trad. B. Martín Pérez, Madrid, La Editorial Católica, 1964, p. 483); *in psalm. 132, serm 7: Barba significat fortes; barba significat iuuenes, strenuos, impigros, alacres. Ideo quando tales describimus, Barbatu homo est, dicimus* «La barba simboliza la fortaleza. La barba simboliza a los jóvenes, a los valientes, a los diligentes, a los activos, a los alegres. Por eso, cuando los describimos, decimos que son hombres barbados» (*Obras de san Agustín*, [Biblioteca de autores cristianos 264], ed. y trad. B. Martín Pérez, Madrid, La Editorial Católica, 1967, p. 472).

De hecho, la idea de la barba como símbolo de fortaleza, poder y sabiduría, seguramente por asociarse a personas maduras, está bastante extendida. En Egipto antiguo, así como Turquía y la India, la barba era considerada como una muestra de dignidad y de sabiduría. La creencia de que la barba denotaba sabiduría estaba extendida también en la antigua China, y el culto a la barba fue dominante en culturas del Oriente Medio desde épocas antiguas hasta el pasado reciente.

Como símbolo de virilidad y poder, la barba ha adquirido a menudo significación religiosa. En la Alta Edad Media europea, donde la barba era símbolo de nobleza y honor, el gesto de tocarse la barba era un gesto de orgullo y se usaba en un juramento solemne. Cf., por ejemplo, *Cantar de Mío Cid*, v. 2476 y 3185.

Además, la barba y la larga cabellera eran para los merovingios un símbolo de poder y de realeza. La degradación, no rara en la Edad Media, consistente en cortar la barba y los cabellos a soberanos y grandes señores les incapacitaba para toda acción de gobierno. Así, por ejemplo, Eginardo, *Vita Caroli* 1, cuenta cómo el último rey merovingio, Childerico, fue depuesto, rapado y confinado en un monasterio. Cf. EGINHARDO, *Vida de Carlomagno*, trad. A. de Riquer, Madrid, Gredos, 1999, p. 58, nota 16.

<sup>16</sup> Sobre la barba de los filósofos o filosofastros: Horacio, *sat.* 2, 3, 35; Séneca, *epist.* 5, 2; 48, 7; Marcial 4, 53, 4; 9, 47, 4; Quintiliano, *inst.* 11, 1, 34; 12, 3, 11; Gelio 9, 2, 4; 13, 8, 5.

<sup>17</sup> C. Sittl (*op. cit.*, p. 105, nota 4) incluye entre los textos latinos que describen este gesto de tirar de la barba, un pasaje de Marcial (10, 90, 9-10), *noli / barbam uellere mortuo leoni* «no arranques la barba a un león muerto» (MARCIAL, *Epigramas completos*, trad. D. Estefanía, Madrid, Cátedra, 1991, p. 406). La expresión, aunque es la misma que la utilizada para describir el gesto, *barbam uellere*, en este caso va referida de forma metafórica a la depilación del pelo que cubre el órgano sexual femenino.

<sup>18</sup> «Los niños, traviesos, te estiran la barba.» (HORACIO, *Obras completas*, introd., trad. y notas A. Cuatrecasas, Barcelona, Planeta, 1992, p. 190).

... multum gaudere paratus,  
si cynico barbam petulans nonaria uellat<sup>19</sup>

Incluso los dioses son objeto, en alguna ocasión, de este gesto de burla. Es también Persio (2, 28-29) quien nos ofrece el siguiente ejemplo, en que se muestra a un Júpiter bonachón que se deja tirar de la barba<sup>20</sup>:

idcirco stolidam praebet tibi uellere barbam  
Iuppiter? ...<sup>21</sup>

### 1.2.2. *Coger violentamente por la barba*

Suetonio, en la vida de Julio César (71, 1), relata un episodio en el que éste, en un altercado, coge por la barba a Juba. El gesto, expresado en este caso mediante el verbo *inuadere*, es, a nuestro parecer, muy parecido al que veíamos en los textos anteriores, si bien la locución *barbam inuadere*, «abalanzarse sobre la barba», «coger por la barba» añade un grado de intensidad a la acción de estirar la barba:

Masintham nobilem iuuenem, cum aduersus Hiempsalem regem tam enixe defendisset, ut Iuba regis filio in altercatione barbam inuaserit, stipendiarium quoque pronuntiatum et abstrahentibus statim eripuit occultauitque apud se diu et mox ex praetura proficiscens in Hispaniam inter officia prosequentium fascesque lictorum lectica sua auexit<sup>22</sup>.

Así pues, al defender a su cliente Masinta frente al rey Hiémpsal, César se abalanza sobre la barba de Juba, el hijo del rey, lo cual no sólo es un acto de

<sup>19</sup> «... presto a pasárselo bomba si una mujer descarada le tira, al atardecer, de la barba a un cínico.» (JUVENAL. PERSIO, *Sátiras*, trad. M. Balasch, Madrid, Gredos, 1991, p. 516). Señala M. Dolç (A. PERSIO FLACO, *Sátiras*, ed., introd. y com. M. Dolç, Barcelona, C.S.I.C., 1949, p. 113) que el cínico se muestra impasible ante la afrenta, por la ἀπαθεία que profesa.

<sup>20</sup> Cf. A. PERSI FLACCI, *Saturae*, ed. y comenta N. Scivoletto, Firenze, «La Nuova Italia» editrice, 19612 (1.ª ed. 1956), p. 42. C. Sittl (*op. cit.*, p. 105, nota 4) incluye además como testimonio de este gesto unos versos de la *Anthologia Latina* I, 1, ed. A. Riese, Leipzig, Teubner, 1894, p. 146, *carmen* 156, 3: *Cur tua femineo caeduntur tergora socco / Infamique manu barbula uulsa cadit? (insanaque* Baehrens, *infirmaque* Mueller), en que el autor se burla de un personaje que presume de valentía y, sin embargo, se deja golpear con unas zapatillas femeninas e, incluso, estirar la barba.

<sup>21</sup> «¿piensas por ello que Júpiter te ofrecerá estúpidamente su barba para que se la meses?» (JUVENAL. PERSIO, *op. cit.*, p. 521). «*Vellere barbam* es un acto confidencial, poco respetuoso, como burla de una impotente inercia» (A. PERSIO FLACO, *Sátiras*, ed., introd. y com. M. Dolç, *op. cit.*, p. 124).

<sup>22</sup> «Así, habiendo defendido una vez al joven noble Masinta contra el rey Hiémpsal con tanto coraje que en el altercado agarró de la barba a Juba, el hijo del rey, cuando fue declarado también vasallo suyo, no sólo se lo arrebató al instante a los que se lo llevaban por la fuerza y lo ocultó en su casa durante mucho tiempo, sino que, más tarde, cuando partía a Hispania después de su pretura, lo transportó en su litera entre los agasajos de los que le acompañaban y las fasces de los lictores» (SUETONIO, *Vida de los Césares*, ed. y trad. V. Picón, Madrid, Cátedra, 1998, p. 167).

violencia sino también un gesto irrespetuoso, por la simbología que, como antes hemos mencionado, tiene la barba.

Igualmente deben interpretarse los textos que citamos a continuación en que el gesto es descrito mediante las expresiones *barba arripere* o *barbam occupare*. También en estos casos el modo de realización del gesto es muy similar a «estirar la barba» (*barbam uellere*), si bien se lleva a cabo de un modo más intenso y con una finalidad que va más allá de la burla. En dos pasajes de la literatura latina, un personaje, en medio de una pelea, amenaza a su contrincante con cogerlo por la barba y matarlo de una forma u otra. En los siguientes versos de Plauto (*Rud.* 769-770), un esclavo, Tracalión, amenaza con coger de la barba y echar al fuego al leno Lábrax:

TR. Iam hercle ego te continuo barba arripiam, in ignem coniciam  
Teque ambustulatum obiciam magnis auibus pabulum<sup>23</sup>.

En Valerio Flaco (3, 167-170) es Hércules quien coge por la barba y el mentón a Admón:

... leuis ante pedes subsederat —Hidmon—.  
occupat os barbamque uiri clauamque superne  
intonat ‘occumbes’ et ‘nunc’ ait ‘Herculis armis,  
donum ingens semperque tuis mirabile fatum’<sup>24</sup>.

Evidentemente, como ocurría con el texto de Suetonio, además de un acto de por sí violento, el gesto que transmiten Plauto y Valerio Flaco conlleva la ridiculización del personaje que es agarrado por la barba, puesto que, como hemos señalado, la barba era símbolo de virilidad para los romanos y tocar la barba de otro, con más o menos intensidad, era considerado una burla o injuria.

### 1.2.3. Acariciar la barba de otro

La acción de tocar la barba de otro puede realizarse, por el contrario, con menor intensidad de la utilizada en los ejemplos anteriores y de un modo diferen-

<sup>23</sup> «TRACALIÓN.- Y yo a ti te cogeré en el acto por la barba, te arrojaré a la hoguera y, cuando estés medio tostadito, te echaré de pasto a las aves carroñeras.» (PLAUTO, *Comedias II*, ed. y trad. J. Román Bravo, Madrid, Cátedra, 1995, p. 504).

<sup>24</sup> «Admón, ligeramente armado, había caído a sus pies; le sujeta el rostro y la barba y blande sobre él la clava con estas palabras: “Vas a morir ahora bajo las armas de Hércules como rico botín de tu destino que siempre ha de ser recordado”» (VALERIO FLACO, *Las Argonáuticas*, introd., trad. y not. S. López Moreda, Torrejón de Ardoz, Akal, 1996, p. 128).

Parece que se trata del mismo gesto que leemos en Estacio, *Theb.* 6, 538-539: ... *tenet ipse furem / Hylaeum et torta molitur robora barba*. «Él mismo coge a Hileo, loco de rabia, por la barba y brande su masa.»



te. Nos referimos al gesto de «acariciar» la barba de otra persona, gesto efectuado probablemente con la punta de los dedos o con la palma de la mano. En este sentido Tito Livio y Valerio Máximo nos transmiten una misma anécdota que, precisamente, gira entorno al gesto de acariciar la barba de otro individuo (*barbam permulcere*). En síntesis el relato narra cómo, después de la toma de Roma por los galos, uno de ellos se atreve a acariciar la barba de un romano, Marco Papirio; éste, sumamente irritado, le golpea en la cabeza con su bastón y provoca, con ello, la ira de los galos y la matanza de los romanos. Tratándose de dos culturas diferentes, la gala y la romana, podría ocurrir que el gesto tuviera un significado diferente en una y otra. La respuesta del romano al que se le toca la barba deja patente que el gesto es interpretado como una burla o injuria, como de hecho ya ocurría en los gestos de tocar la barba de otro con mayor intensidad («tirar de la barba» o «coger violentamente por la barba»). En cuanto al galo, en alguna ocasión<sup>25</sup> se ha señalado que éste pudo realizar el gesto como señal de aprobación o por veneración<sup>26</sup>, aunque parece responder más bien a la curiosidad<sup>27</sup>. Livio (5, 41, 9) ofrece una versión de este episodio en la que no es explícito el significado del gesto aunque sí queda patente que éste provoca la respuesta violenta de quien lo recibe:

ad eos uelut ad simulacra uersi cum starent, M. Papirius, unus ex iis, dicitur Gallo barbam suam, ut tum omnibus promissa erat, permulcenti scipione eburneo in caput incusso iram mouisse atque ab eo initium caedis ortum, ceteros in sedibus suis trucidatos<sup>28</sup>;

<sup>25</sup> Cf. TITE-LIVE. *Histoire Romaine* (text. rev. J. Bayet, trad. G. Baillet), Paris, Les Belles Lettres, 1969, t. V, pp. 67-68, n. 2.

<sup>26</sup> Por ejemplo, entre los antiguos hebreos tocar la barba o el mentón de alguien era un acto de respeto y veneración. Cf. *Vulg. II reg. 20, 9: Dixit itaque ioab ad Amasam: Salue mi frater. Et tenuit manu dextera mentum Amasae, quasi osculans eum.* «Joab dijo a Amasa. «¿Estás bien, hermano?»; y con la mano derecha tomó a Amasa de la barba, como para besarle».

<sup>27</sup> Así parece interpretarlo Plutarco (*Cam. 22, 5-6*) quien refiere también este episodio dando a entender que el galo, estupefacto ante tal espectáculo, actúa motivado más bien por la curiosidad: «5. Breño tomó Roma y puso una guarnición alrededor del Capitolio. Conforme bajaba él en persona por el foro, se admiró de los hombres que había allí sentados vestidos de gala y en silencio, al ver que ante la llegada de los enemigos ni se habían alzado en contra, ni habían vuelto la mirada o mudado su color, sino que permanecían tranquilos apoyados despreocupadamente y sin miedo en los bastones que llevaban y mirándose unos a otros. 6. El estupor dominaba a los galos ante aquel raro espectáculo y durante mucho tiempo estuvieron dudando, con miedo a acercarse a ellos y tocarlos, como si fuesen seres superiores. Por fin uno de ellos se atrevió y se colocó cerca de Papirio Manio. Alargando la mano, le cogió suavemente el mentón y le tiró de la barba que era espesa. Papirio con el bastón le dio un golpe en la cabeza y le hizo una brecha; entonces el bárbaro sacó su espada y lo mató». (PLUTARCO, *Vidas paralelas*, vol. 2, trad. A. Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1996, p. 372).

<sup>28</sup> «Al quedarse parados ante ellos, como si fueran estatuas, dicen que Marco Papirio, uno de ellos, golpeó en la cabeza con su bastón de marfil a un galo que le acariciaba la barba, larga como entonces la llevaba todo el mundo, y provocó su cólera, dando comienzo por él la matanza; los demás fueron pasados a cuchillo sobre sus asientos.» (TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII*, trad. y notas J.A. Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1990, p. 172).

El pasaje de Valerio Máximo que narra la misma historia (3, 2, 7) ofrece más información respecto al significado del gesto entre los romanos. A partir de este texto podemos deducir que Marco Atilio (Marco Papirio en Livio) interpreta el gesto de que un gallo le acaricie la barba como el comienzo de las burlas e injurias de los galos:

sed quis dubitaret quin et Galli et uictores illam admirationem mox in risum et in omne contumeliae genus conuersuri essent? non expectauit igitur hanc iniuriae maturitatem M. Atilius, uerum barbam suam permulcenti Gallo scipionem uehementi ictu capiti infixit ei que propter dolorem ad se occidendum ruenti cupidius corpus obtulit<sup>29</sup>.

## 2. MENTÓN

### 2.1. Gestos autoadaptadores

Cabe considerar ahora los gestos en cuya realización se implica el mentón. Entre éstos encontramos aquel que consiste en «subir el mentón», que no nos ha de llevar a engaño: no se trata de un movimiento libre del mentón, puesto que el mentón en sí es únicamente una protuberancia de la mandíbula inferior y es ésta la que está dotada de movimiento, no el mentón; además, aunque al describir el gesto se habla de «subir el mentón», en realidad es un movimiento de toda la cabeza, no únicamente de una parte de ella. Lo mismo puede decirse de una postura del mentón al hablar que también analizaremos.

Además de éstos encontramos otros gestos autoadaptadores<sup>30</sup>, es decir, realizados únicamente por un individuo, en cuya realización, además de la barbilla, interviene la mano: se trata de la postura de apoyar el mentón en la mano y el gesto de tocarse el mentón en una *deuotio*.

<sup>29</sup> «Pero ¿quién podría dudar que los galos, y más siendo los vencedores no pasarían inmediatamente de la admiración a la risa y a toda clase de insolencias? En consecuencia, Marco Atilio no esperó a que las injurias llegaran a su cumplimiento, sino que a un gallo que le acariciaba la barba le abrió la cabeza con su bastón de augur y ofreció apasionadamente su cuerpo al bárbaro que, a causa del dolor, se había lanzado contra él para matarlo.» (VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, trad. F. Martín Acera, Torrejón de Ardoz, Akal, 1988, p. 182).

<sup>30</sup> Considera C. Sittl (*op. cit.*, p. 46) entre los gestos que expresan temor, el gesto de bajar el mentón. Según las palabras de este estudioso, Estacio fue «el único autor que vio que por la contracción del músculo platisma mioides la mandíbula se bajaba». El platisma mioides es un músculo que va desde la barbilla hasta la parte superior del pecho. Como ejemplo de su afirmación, Sittl aporta dos textos de la *Tebaida*: *deriguit uisu Cyllenia proles / submititque genas: ipsi reuerentia patri, / si prope sit, dematque minas nec talia mandet.* (7, 74-76) y *iamque iter ad muros cursu festinus anhelu / optinet et miseros gaudet uitasse parentes, / cum geniitor - steteruntque ambo et uox haesit utrimque, / deiectaeque genae.* (10, 686-689). En ambos casos el gesto es expresado mediante el sustantivo *genae* y podría tratarse, por tanto, de la acción de bajar las mejillas y, con ellas, naturalmente, la barbilla en señal de temor. Sin embargo, creemos nosotras que los textos se refieren a otro gesto distinto: el gesto de bajar los ojos, que no implicaría forzosamente el movimiento de la mandíbula. Así pues, a nuestro juicio, resulta en extremo arriesgado situar el gesto de bajar el mentón entre los modos de expresión del miedo.

### 2.1.1. *Elevar el mentón*

El gesto de «elevar el mentón» (*mentum sustollere*) consiste, como decíamos, en un movimiento hacia atrás de la cabeza que hace levantar aquél. De hecho, el único texto en el que hemos encontrado una referencia al acto de elevar el mentón presenta un uso metafórico de este gesto. Efectivamente, Petronio alude a él en un pasaje del *Satiricón* (43, 4) en que describe el carácter y la historia de un personaje: éste pasó una época de estrecheces, pero con la primera vendimia, dice Petronio, *recorrexit costas*, esto es, «enderezó la espalda»; después, recibió una herencia, que «le levantó el mentón» (*illius mentum sustulit*). Ambos gestos sirven a Petronio para describir, de un modo muy gráfico, la recuperación económica y moral del personaje: en un primer momento, comienza a recuperarse, ya endereza la espalda, y, con la herencia, recupera totalmente su orgullo y la confianza en sí mismo:

Frater eius fortis fuit, amicus amico, manu plena, uncta mensa. Et inter initia malam parram pilauit, sed recorrexit costas illius prima uindemia: uendidit enim uinum quantum ipse uoluit. et quod illius mentum sustulit, hereditatem accepit, ex qua plus inuolauit quam illi relictum est<sup>31</sup>.

Es obvio que el uso figurado del gesto de elevar la barbilla supone la existencia real, aunque no atestiguada por los textos, del gesto y, asimismo, su uso como expresión de aplomo y orgullo. Es, sin duda, la elevación del mentón aquello que más resalta en el gesto, pero, como hemos dicho, en su realización se implica toda la cabeza.

### 2.1.2. *Postura del mentón al hablar*

Quintiliano (*inst.* 11, 3, 82), al estudiar las posiciones correctas o incorrectas al hablar<sup>32</sup>, se refiere a una postura consistente en tener el mentón pegado al pecho. Esta postura se lleva a cabo con un movimiento que implica toda la cabeza, ésta se baja y se mantiene así al hablar, lo cual deja el mentón pegado al pe-

<sup>31</sup> «Su hermano fue todo un carácter, amigo para el amigo, daba a manos llenas y tenía la mesa bien abastecida. En sus principios tuvo que desplumar aves de mal agüero, pero la primera vendimia le hizo recobrar el aplomo: vendió el vino al precio que quiso. Y, para acabar de enderezarle la barbilla, le sobrevino una herencia donde robó bastante más de lo que correspondía a su lote.» (PETRONIO, *El satiricón*, introd., trad. y notas L. Rubio Fernández, Madrid, Gredos, 1988, p. 67).

<sup>32</sup> Cicerón (*de orat.* 2, 266), al tratar sobre bromas y chanzas en los discursos que han provocado la risa en el público, refiere cómo Tito Pinario torcía el mentón al hablar, lo cual fue objeto de burla por parte del arpinate: *ut cum Tito Pinario mentum in dicendo intorquenti: «tum ut diceret, si quid uellet, si nucem fregisset»*, «o como cuando le dije a Tito Binario, mientras en un juicio hacía esfuerzos por hablar torciendo la barbilla, que si lograba romperse la nuez, podría decir lo que quisiera.» (CICERÓN, *Sobre el orador*, introd., trad. y notas J. J. Iso, Madrid, Gredos, 2002 p. 327). No obstante en este caso, más que de un gesto propiamente dicho debía de tratarse de un defecto físico o un mal hábito de Tito Pinario.

cho. Evidentemente, el calagurritano condena esta postura que hace que la voz sea menos clara:

collum diuersa quidem, sed pari deformitate et contrahitur et tenditur, sed tenso subest et labor tenuaturque uox ac fatigatur, adfixum pectori mentum minus clarum et quasi latiore presso gutture facit<sup>33</sup>.

### 2.1.3. Apoyar el mentón en la mano

Descansar la barbilla sobre el puño cerrado es una postura bien conocida en la actualidad adoptada por la persona que está pensando. Probablemente se refiere Plauto a esta postura en un pasaje del *Miles gloriosus* (209-212) en el que se dice de Palestrión que se construye una columna bajo el mentón, aludiendo metafóricamente a la posición más o menos vertical del antebrazo debajo de la barbilla:

ecce autem aedificat: columnam mento suffigit suo.  
apage, non placet profecto mi illaec aedificatio;  
nam os columnatum poetae esse inaudiui barbaro,  
cui bini custodes semper totis horis occubant<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> «Ciertamente distinto, pero por igual feo es tanto encoger el cuello como estirarlo, pero con él estirado aparece también la incomodidad y la voz se debilita y se fatiga, mientras que el mentón pegado al pecho la hace menos clara y, al quedar presionada la garganta, también en cierta manera más abierta.» (QUINTILIANO DE CALAHORRA, *Obra completa. Sobre la formación del orador*, trad. A. Ortega Carmona, parte 4.<sup>a</sup>, libros X-XII, tomo IV, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 2000, p. 239).

Dos textos más refieren el movimiento de bajar el mentón. No obstante, se trata, en ambos casos, de movimientos inconscientes o involuntarios: en Ovidio (*met.* 11, 620-621), el Sueño, cayendo dormido, deja caer la mandíbula inferior y con ello la barbilla: *summaque percutiens nutanti pectora mento / excussit tandem sibi se cubitoque leuatus* «y golpeándose lo alto del pecho con la barbilla bamboleante [el Sueño], por fin se sacudió a sí mismo» (OVIDIO, *Metamorfosis*, *op.cit.*, p. 41); y, en el segundo caso, también de Ovidio (*met.* 12, 254-255), un personaje es tirado al suelo por otro de un golpe y cae *deiecto in pectora mento*; se trata, pues, aquí, de un gesto en el que se baja la cabeza y la mandíbula inferior de manera involuntaria: *hunc pede conulso mensae Pellaeus acernae / strauit humi Pelates deiecto in pectora mento* «A Ámico, arrancando una pata de una mesa de arce, lo tiende por tierra, con el mentón caído sobre el pecho, Pélates el de Pela» (OVIDIO, *Metamorfosis*, *op. cit.*, p. 63).

<sup>34</sup> «PERIPLECTÓMENO.- (Viendo que Palestrión apoya el mentón en la mano.) Mirad, ahora construye un edificio. Pone una columna bajo su mentón. ¡Quita de ahí! No me gusta nada esa construcción. Pues he oído decir que un poeta bárbaro tiene la cabeza sostenida por una columna y que dos soldados montan guardia junto a él a todas horas.» (PLAUTO, *Comedias II*, *op. cit.*, p. 90).

Se trata probablemente de una postura muy semejante a la descrita por Cipriano (*epist.* 11, 4) en el siguiente pasaje, donde un joven exterioriza su tristeza en la postura que adopta (está sentado, con rostro afligido, y sostiene su mandíbula con la mano): *qui iuuenis anxius et cum quadam indignatione subtristis maxillam manu tenens maesto uultu sedebat*. «... un joven algo triste, con inquietud y con cierta indignación, se estaba en su asiento con la mano en la mejilla y con la tristeza pintada en el rostro.» (CIPRIANO DE CARTAGO, *Cartas*, trad. M.L. García Sanchidrián, Madrid, Gredos, 1998, p. 88).

#### 2.1.4. *Tocarse el mentón en una deuotio*

Otro ejemplo de gesto autoadaptador que implica un contacto de la mano con la barbilla de uno mismo se lleva a cabo en el rito que conforma la *deuotio*. Como es bien sabido, la *deuotio* consistía en el ofrecimiento de una o varias vidas humanas a los dioses infernales, sin sacrificio propiamente dicho, aunque ante peligros que amenazaban gravemente al Estado se llegaba a ofrecer la propia vida<sup>35</sup>. Atestigua este último tipo de *deuotio* un pasaje de Tito Livio (8, 9, 5) que además de transcribir cuidadosamente las palabras pronunciadas, describe con minuciosidad el rito que se desarrolla. Narra el historiador la *deuotio* del cónsul P. Decio Mus<sup>36</sup>, comandante durante la guerra contra los Latinos (340 a.C.), que en un momento de desconcierto en la batalla decide ofrecerse a sí mismo y a los enemigos a los dioses infernales en favor de las legiones romanas. El cónsul llama al pontífice, puesto que un sacrificio tan solemne debe realizarse escrupulosamente según el rito. Siguiendo las indicaciones del pontífice, el que se sacrifica debe ponerse la toga pretexta, velarse la cabeza, sacar una mano fuera de la toga para cogerse el mentón y poner los pies sobre una lanza. Cumplidas estas acciones, pronuncia las palabras exactas de la fórmula deprecatoria que el pontífice le dicta.

Pontifex eum togam praetextam sumere iussit et uelato capite, manu subter togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem sic dicere:<sup>37</sup>...

Este ritual se ha interpretado considerando la doble naturaleza del sujeto que lo lleva a cabo, a un tiempo oferente y víctima. Así, la toga pretexta es la propia del sacrificante, la cabeza velada expresa la actitud del orante y la acción de sacar una mano fuera de la toga para cogerse el mentón refleja la misma acción que en el sacrificio el oferente realiza al tender una mano sobre la víctima; poner los pies sobre una lanza expresa materialmente lo que pretende provocar con su sacrificio<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> J. CONTRERAS VALVERDE - G. RAMOS ACEBES - I. RICO RICO, *Diccionario de la Religión Romana*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, p. 46, *s.u. deuotio*; Ch. DAREMBERG - Edm. SAGLIO, *op. cit.*, vol. 2, part. 1, pp. 113-119, *s.u. deuotio*.

<sup>36</sup> El gusto por la *deuotio* llega a ser casi hereditario en la familia de los Decios. Así, el mismo Livio (10, 28) narra cómo, durante las guerras samnitas, en el 295, el hijo de P. Decio Mus, el procónsul P. Decio Mus, se ofreció a sí mismo y a las legiones enemigas a la Tierra y a los dioses Manes, bajo el dictado del pontífice M. Livio, «con la misma fórmula y la misma actitud con que su padre Publio Decio había pedido ofrecerse junto al Véseris.» En el 279, durante la batalla de Asculum, un tercer Decio cumple el destino de su familia y se ofrece en *deuotio*. Cf. Ch. DAREMBERG - Edm. SAGLIO, *loc. cit.*, esp. p. 118.

<sup>37</sup> «El pontífice le mandó que cogiera la toga pretexta y que, velándose la cabeza y sacando la mano de la toga para tocarse el mentón, erguido sobre un dardo colocado bajo sus pies, dijera lo siguiente: ...» (TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X*, trad. y notas J.A. Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1990, p. 34).

<sup>38</sup> Para esta interpretación del rito, cf. A. PASTORINO, *La religione romana*, Milano, Mursia, 1973, p. 122. En otro sentido C. Sittl (*op. cit.*, p. 196), que de este ritual comenta únicamente la acción de poner los pies sobre una lanza, afirma que expresa desprecio por la muerte. Así lo recogen igualmente B.J. BÄUML-F.H. BÄUML, *op. cit.*, p. 99.

Cabe recordar que el mentón y, en su caso, la barba tienen un papel significativo en otro gesto ritual, el del suplicante en Grecia. El gesto consiste en abrazar con la mano izquierda las rodillas de aquel al que se suplica y asir con la diestra su mentón o, si el individuo lleva barba, su barba<sup>39</sup>.

## 2.2. Gestos alteradaptadores

### 2.2.1. Levantar el mentón de otro para que no se ahogue

En cuanto a la gestualidad que, asociada al mentón, implica a más de un individuo, es decir, alteradaptadora, la literatura latina nos ha legado únicamente un gesto<sup>40</sup>. Se trata de una imagen poética de notable fortuna que recoge el gesto de poner bajo el mentón de alguien los brazos, el dedo o la mano (*supponere mento brachia / digitum / manum*) para impedir que se ahogue. La imagen, que describe a aquel que, cansado de nadar, necesita que lo sostengan para no ahogarse, parece ser creación de Propercio (3, 7, 67-69)<sup>41</sup> que la usa en la elegía sobre el naufragio de Peto, donde dirige una queja a las ninfas marinas y a Tetis por no haberlo salvado aguantándole el mentón con los brazos<sup>42</sup>:

<sup>39</sup> Cf. C. SITTL, *op. cit.*, p. 33. Plinio (*nat.* 11, 251) recuerda esta costumbre griega, sin mencionar que se hubiera introducido en Roma: *antiquis Graeciae in supplicando mentum attingere mos erat*. «Los antiguos griegos tenían la costumbre de tocar el mentón al suplicar». (PLINIO, *Historia natural*, trad. J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín y E. Tarrío, Madrid, Cátedra, 2002, p. 435).

Cicerón (*Verr.* 4, 94) explica que la estatua de Hércules en Agrigento tenía el mentón desgastado por la veneración de los suplicantes: *ibi est ex aere simulacrum ipsius Herculis, quo non facile dixerim quicquam me uidisse pulchrius - tametsi non tam multum in istis rebus intellego quam multa uidi - , usque eo iudices ut rictum eius ac mentum paulo sit attritius, quod in precibus et gratulationibus non solum id uenerari, uerum etiam osculari solent*.

También los textos griegos transmiten el gesto: *Il.* 1, 501; 8, 371; *Od.* 19, 471-473; Sófocles, *El.* 1208; Eurípides, *Ba.* 1318; *IA*, 1247; *Med.* 709; Calímaco, *Hym.* 3 (*Art.*), 26; 4 (*Del.*), 110.

<sup>40</sup> Dado que se trata de un pasaje corrupto, (cf. PETRONIO ÁRBITRO, *Satiricón*, ed. y trad. M.C. Díaz y Díaz, vol. 1, Barcelona, Alma Mater, 1968, p. 37) resulta poco fiable aducir como testimonio del gesto de levantar a alguien por el mentón la expresión *leuatum mento* («levantado hacia arriba por la barbilla») del pasaje de Petronio 29, 5: *in deficiente uero iam porticu leuatum <...> †mento† in tribunal excelsum Mercurius rapiebat*. «Al final del pórtico, Mercurio levantaba a Trimalción por la barbilla y lo transportaba a un excelso trono.» (PETRONIO, *op. cit.*, p. 52).

Además Nemesiano (*ecl.* 3, 31-34) recoge el acto de tocar el mentón de otro, si bien el sujeto es un bebé, el dios Baco, que juega tiernamente con su ayo el sátiro Sileno: *Cui deus arridens horrentes pectore setas / Vellicat aut digitis aures astringit acutas / Adplauditue manu mutilum caput aut breue mentum / Et simas tenero collidit pollice nares*. «El dios, sonriéndole, le arranca las erizadas cerdas del pecho o le aprieta entre los dedos sus afiladas orejas o le golpea con la mano en su cabeza de mochos cuernos o en la pequeña barbilla y le aplasta la roma nariz con su tierno pulgar.» (*Poesía latina pastoril, de caza y pesca*, introd., trad. y notas J.A. Correa Rodríguez, Madrid, Gredos, 1984, p. 170).

<sup>41</sup> C. SITTL (*op. cit.*, p. 24), a nuestro parecer de forma errónea, aduce la cita de Propercio como ejemplo de gestualidad que expresa un sentimiento de dolor: apoyar el mentón en las dos manos. Esta interpretación la recogen B.J. BÄUML-F.H. BÄUML, *op. cit.*, p. 102.

<sup>42</sup> P. Fedeli (PROPERZIO, *Il Libro Terzo delle Elegie*, introd., testo e com. di -, Bari, Adriatica Editrice, 1985, p. 277) atribuye el uso de la metáfora en Ovidio a la imitación del verso de Propercio.

o centum aequoreae Nereo genitore puellae,  
 et tu materno tracta dolore Theti[s];  
 uos decuit lasso supponere bracchia mento<sup>43</sup>:

En dos ocasiones, ambas en las *Cartas desde el Ponto* (2, 3, 39-40 y 2, 6, 13-14), retoma Ovidio esta imagen poética utilizando unos términos muy parecidos a los de Propercio (*supponere lasso mento*), e introduciendo la *uariatio* en el objeto de *supponere*, en un caso *digitum*, en el otro *manum*:

mitius est lasso digitum supponere mento,  
 mergere quam liquidis ora natantis aquis<sup>44</sup>.

bracchia da lasso potius prendenda natanti,  
 nec pigeat mento supposuisse manum<sup>45</sup>.

### 2.3. Gestos objetoadaptadores

Otro tipo de gestos asociados al mentón son aquellos cuya realización, además de esta parte del rostro, implica un objeto. Son los objetoadaptadores, de los cuales los textos latinos nos han transmitido tres, que consisten en el contacto del mentón con una espada, con el suelo y con un rollo de papiro.

#### 2.3.1. Levantar el mentón de otro con la espada

Suetonio, en el relato de la vida de Vitelio (17, 1), describe el gesto de levantar la barbilla de alguien con la punta de una espada. Se trata de un gesto humillante que se realiza para obligar a alguien a mostrar la cara. En dicho texto, Vitelio, tras haber sido descubierto por los exploradores enemigos, es tratado como un criminal: es llevado al Foro desnudo, con las manos atadas a la espalda y una cuerda al cuello al tiempo que unos le estiran la cabellera para obligarlo a levantar la cabeza y otros le levantan la barbilla con la punta de la espada (*mento mucrone gladii subrecto*) para impedir que pueda agachar la cabeza:

...donec religatis post terga manibus, iniecto ceruicibus laqueo, ueste discissa seminudus in forum tractus est inter magna rerum uerborumque ludibria per totum

<sup>43</sup> «¡Oh vosotras, las cien ninfas marinas del padre Nereo, y tú, Tetis, compungida por materno dolor, convino que hubierais puesto vuestros brazos bajo su cansado mentón» (PROPERCIO, *Elegías completas*, introd., trad. y notas H. Francisco Bauzá, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 126).

<sup>44</sup> Ovidio, *Pont.* 2, 3, 39-40. «Es más humano poner el dedo bajo el mentón cansado del que nada, que hundir su rostro en las líquidas aguas» (OVIDIO, *Tristes. Pónticas*, introd., trad. y notas J. González Vázquez, Madrid, Gredos, 1992, pp. 419-420).

<sup>45</sup> Ovidio, *Pont.* 2, 6, 13-14. «Tiende, más bien, tus brazos al que está cansado de nadar, para que se pueda aferrar a ellos, y no te arrepientas de poner tu mano bajo su mentón.» (OVIDIO, *Tristes. Pónticas*, op. cit., p. 431).

uiae Sacrae spatium, reducto coma capite, ceu noxii solent, atque etiam mento mucrone gladii subrecto, ut uisendam praeberet faciem neue summitteret<sup>46</sup>;

### 2.3.2. *Tocar con el mentón el suelo*

Al postrarse para venerar a Alejandro, un bárbaro llega a tocar el suelo con el mentón (*mento humum contingere*). Esto le hace, en la narración de Curcio (8, 5, 22), objeto de las burlas de Poliperconte, quien le pide, acrecentando aún más la humillación, que golpee la tierra con más fuerza:

Quem uenerantibus Persis Polypercon, qui cubabat super regem, unum ex iis mento contingentem humum per ludibrium coepit hortari, ut uehementius id quateret ad terram ...<sup>47</sup>.

Ciertamente la postración era entre los persas una forma de saludo a un hombre de rango muy superior, entre ellos, por supuesto el rey<sup>48</sup>. En cambio, entre los griegos era considerada un signo de esclavitud y una práctica contraria a la libertad<sup>49</sup>. Por ello, la introducción del gesto en la corte de Alejandro levantó una fuerte oposición<sup>50</sup>.

En otro ámbito, el bélico, hallamos la expresión de «tocar el suelo con el mentón» (*solum tetigere mento*). Se trata del pasaje en el que Horacio (*carm.* 2, 7, 9) se refiere a la derrota del bando de Bruto, en el que militaba el poeta, en la batalla de Filipos:

te cum Philippos et celerem fugam  
sensi relictæ non bene parmula,  
cum fracta uirtus et minaces  
turpe solum tetigere mento<sup>51</sup>.

<sup>46</sup> «... atando sus manos a la espalda, y echándole una soga al cuello, lo arrastraron al Foro medio desnudo y con el vestido desgarrado, entre crueles ultrajes de palabra y obra a lo largo de la vía Sacra, con la cabeza hacia atrás cogida por el cabello, como suele hacerse con los condenados, y la barbilla alzada con la punta de la espada, para que ofreciera el rostro a las miradas de todos y no lo agachara; (SÜETONIO, *op. cit.*, p. 636).

El mismo episodio es narrado por Eutropio (7, 18, 5): *interfectus autem est magno dedecore: tractus per urbem Romam publice, nudus, erecto coma capite et subiecto ad mentum gladio ...*

<sup>47</sup> «Los bárbaros se postraron venerándolo y Poliperconte, que en la mesa ocupaba el asiento de más arriba en relación con el del rey, entre chanzas comenzó a exhortar a uno de ellos, que con el mentón tocaba el suelo, a que golpeará la tierra con más fuerza...» (P. CURCIO RUFO, *Historia de Alejandro Magno*, introd., trad. y not. F. Pejenaute, Madrid, Gredos, 1986, pp. 439-440).

<sup>48</sup> Plutarco, *Thest.* 27; *Moralia (frat. amator)* 18, 488f, Eurípides, *Or.* 1507, Herodoto 1, 134, Jenofonte, *Cyr.* 2, 4, 17; 5, 3, 18 y 8, 3, 14.

<sup>49</sup> Jenofonte, *An.* 3, 2, 13, Herodoto 7, 136.

<sup>50</sup> Arriano, *An.* 4, 10-11, Plutarco, *Alex.* 54.

<sup>51</sup> «Contigo sufrí Filipos y la apresurada fuga, cuando deshonrosamente abandoné el escudo, después que la virtud fue quebrantada y los orgullosos tocaron el sucio suelo con su mentón.» (HORACIO, *Epodos* y *Odas*, introd., trad., y notas V. Cristóbal López, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 108).

Cf. también Silio Itálico (15, 379), en que un personaje cae muerto y «marca» el suelo con su mentón: *obiua nudatum tramittit lancea pectus, labensque impresso signauit gramina mento*. Se trata, en este caso, de un movimiento involuntario.



La expresión *solum tetigere mento* parece tener el significado más general de «caer al suelo derrotado», si bien algunos comentaristas<sup>52</sup> han entendido que aquí Horacio hacía referencia a la postración, postura que habrían adoptado los vencidos al pedir clemencia al vencedor. En cualquier caso, también en este contexto el gesto tiene una notable carga humillante.

Alejándonos totalmente de los ejemplos anteriores, debemos hacer mención aquí del uso del gesto de tocar el suelo con el mentón con un propósito muy concreto: hallar los lugares en que hay aguas subterráneas examinando las neblinas. Este procedimiento, que es descrito por Plinio (*nat.* 31, 44, 5) y por Vitruvio (8, 1, 1)<sup>53</sup>, debe llevarse a cabo, según éstos, tendiéndose boca abajo y mirando a lo lejos mientras se apoya el mentón en el suelo:

... certiore multo nebulosa exhalatione ante ortum solis longius intuentibus, quod quidam ex edito speculantur proni terram adtingente mento<sup>54</sup>.

quae sic erunt experienda, uti procumbatur in dentes, antequam sol exortus fuerit, in locis, quibus erit quaerendum, et in terra mento conlocato et fulto prospiciantur eae regiones; sic enim non errabit excelsius quam oporteat uisus, cum erit innotum mentum, sed libratam altitudinem in regionibus certa finitione designabit<sup>55</sup>.

### 2.3.3. *Tocar con el mentón el rollo de papiro*

Finalmente, un último acto cinético que implica al mentón y a un objeto es el que se realiza en el acto de la lectura del rollo de papiro. Como es bien sabido, cuando se leía, el lector con una mano desenrollaba gradualmente el rollo y con la otra iba enrollando la parte ya vista. El resultado de este proceso conllevaba la vuelta completa al rollo y, por ello, todo el libro tenía que ser desenrollado de nuevo y vuelto a enrollar sobre el *umbilicus* para que se pudiera volver a usar<sup>56</sup>. Esta última fase se realizaba poniendo el rollo bajo el mentón y dando la vuelta a los *cornua* con ambas manos. Así parece deducirse de dos pasajes de Marcial (1, 66, 5-8 y 10, 93, 5-6) donde el epigramista deja constancia de este uso del mentón, que provoca arrugas y manchas en los libros:

<sup>52</sup> Cf. *Q. Horatii Flacci Opera*, com. M.Ch. Aubertin, Paris 1882<sup>2</sup> (1a ed. 1863), p. 55.

<sup>53</sup> También Paladio 9, 8, 1 y *Geoponica* 2, 5, 11-12, aunque olvidan recomendar la posición alargada.

<sup>54</sup> «... es más seguro cuando, antes de la salida del sol, se levanta una neblina que se ve desde lejos; algunos observan este fenómeno desde un lugar elevado, tumbados boca abajo, con la barbilla en tierra.» (PLINIO, *Historia natural*, trad. J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín y E. Tarrío, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 716-717).

<sup>55</sup> «... en aquellos parajes donde se vaya a buscar agua, se tiende uno boca abajo, antes de la salida del Sol, y apoyando en el suelo el mentón se mira a lo lejos el campo. Manteniendo así inmóvil la barba, la vista no se eleva más arriba de lo necesario y señalará con exactitud los lugares a nivel del horizonte.» (VITRUVIO, *Los diez libros de arquitectura*, trad. A. Blánquez, Barcelona, Iberia, 1982<sup>2</sup>, p. 197).

<sup>56</sup> Cf. L.R. REYNOLDS - N.G. WILSON, *Copistas y filólogos* (trad. M. Sánchez Mariana del original inglés *Scribes and Scholars*, Oxford, Clarendon Press, 1974<sup>2</sup>), Madrid, Gredos, 1986, p. 12.

secreta quaere carmina et rudes curas  
 quas nouit unus scrinioque signatas  
 custodit ipse uirginis pater chartae,  
 quae trita duro non inhorruit mento<sup>57</sup>.

ut rosa delectat metitur quae pollice primo,  
 sic noua nec mento sordida charta iuuat<sup>58</sup>.

La barba y el mentón son, pues, dos partes del cuerpo que resultan implicadas en un buen número de gestos. Respecto a la primera, hemos estudiado un gesto realizado con la única intervención del sujeto que lo lleva a cabo (tocarse la barba) y tres más en los que colabora un segundo individuo (tirar a alguien de la barba, coger por la barba y acariciar la barba de otro). Cada uno de estos gestos tiene también un significado diferente: mientras tocarse la barba a uno mismo refleja la actitud tranquila y pensativa de quien va a hablar, los gestos que conllevan el contacto con la barba de otra persona, dado que esta parte del cuerpo era un símbolo de virilidad para los romanos, eran interpretados en general como señal de burla o injuria.

En segundo lugar, en el análisis de los actos cinéticos realizados con el mentón, hemos distinguido entre aquéllos que no implican la participación de una segunda persona, los que sí la implican y, por último, los gestos en que interviene también un objeto. En la primera categoría se incluyen dos posturas (la que consiste en mantener el mentón pegado al pecho mientras se habla y la de apoyar el mentón en el puño cerrado), y dos gestos (elevar la barbilla y cogerse el mentón durante el rito de la *deuotio*). Por otra parte, uno solo de los gestos asociados al mentón implica a un segundo individuo: se trata del consistente en poner los brazos, el dedo o la mano bajo el mentón de alguien para impedir que se ahogue. Finalmente, en la categoría de los objetoadaptadores se incluyen el gesto humillante de levantar la barbilla de alguien con la punta de una espada, el de tocar, con diferentes intenciones y significados, el suelo con el mentón y el de sujetar el rollo de papiro con el mentón para enrollarlo sobre el *umbilicus*.

En definitiva, hemos podido constatar una vez más la riqueza gestual de los romanos. Esta riqueza se ha manifestado incluso en una parte del cuerpo no dotada de movimiento propio y que, por ello, no parecía, en principio, que pudiera estar presente en un número tan elevado de actos cinéticos.

mercepuig@ub.edu  
 maformes@uib.es

<sup>57</sup> Marcial 1, 66, 5-8. «Busca poemas desconocidos y obras no trabajadas que conoce una sola persona y páginas vírgenes que el propio padre del escrito, después de marcarlas, guardó en un cajón y que un duro mentón, rozándolas, no ha arrugado.» (MARCIAL, *op. cit.*, p. 407).

<sup>58</sup> Marcial 10, 93, 5-6. «Igual que nos agrada la rosa que es cortada primero por nuestro pulgar, así nos agrada un libro nuevo no ensuciado por ningún mentón» (MARCIAL, *op. cit.*, p. 407).